

7 DÍAS DE

oración y reflexión

Basado en la serie:

EN
BUSCA
DEL
REINO



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Texto base: Mateo 28:16-20 | Mateo 25:34-40

Predicó: Juan Cordero | Semana del 28 de septiembre al 4 de octubre de 2026

"El Reino llegó hasta mí para comenzar algo que continúa más allá de mí." — Juan Cordero

El domingo pasado, Juanco cerró ocho semanas de recorrido con una pregunta que quizás debimos hacernos desde el principio: ¿qué estábamos buscando realmente? Repasó cada episodio de la serie —el Reino que se acercó, el acento que se pega, la base que sostiene, la misión que se activa, la semilla que crece, los hermanos que se perdonan, el Rey que viene— y nos llevó al final del Evangelio de Mateo, donde el Rey resucitado dice: "Toda autoridad me ha sido dada. Por lo tanto, vayan." Esta última semana de la serie no añade un tema nuevo. Recoge todo lo que caminamos y le hace una sola pregunta: ¿qué va a continuar más allá de nosotros?

ADORARON, PERO DUDABAN

Mateo 28:16-20 (NTV): *"Entonces los once discípulos salieron hacia Galilea y se dirigieron al monte que Jesús les había indicado. Cuando vieron a Jesús, lo adoraron, ¡pero algunos de ellos dudaban! Jesús se acercó y dijo a sus discípulos: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos»."*

Reflexión: Juanco se detuvo en un detalle que Mateo no esconde ni suaviza: "lo adoraron, ¡pero algunos de ellos dudaban!" Jesús no esperó a tener once hombres completamente seguros, sin temores ni preguntas, para enviarlos. Los envió en medio de su fragilidad. Y creo que ahí está el primer regalo de este texto para cerrar la serie: la comisión de Jesús no depende de que tengamos toda la fe resuelta. El Rey que declara tener toda autoridad en el cielo y en la tierra es el mismo que renunció a sus privilegios divinos, se hizo siervo, y se humilló hasta la muerte. Esa es la autoridad que ahora dice "vayan" — no la de un monarca lejano, sino la de Aquel que ya demostró hasta dónde estaba dispuesto a llegar por nosotros. Si esta semana te sientes más cerca de "los que dudaban" que de los que adoraron con seguridad plena, este texto es para ti. Jesús envía a los dos grupos juntos, sin separarlos.

Pregunta: ¿Te identificas más con la adoración segura o con la duda de los discípulos en el monte — y cómo cambia eso lo que sientes sobre ser enviado?

Oración: Jesús, gracias porque me envías aun en medio de mis dudas, no solo cuando tengo todo resuelto. Ayúdame a confiar en tu autoridad más que en mi propia certeza. Amén.

EL PRIMER MOVIMIENTO FUE GRACIA

Mateo 4:17 (NTV): *"A partir de entonces, Jesús comenzó a predicar: «Arrepiéntanse de sus pecados y vuelvan a Dios, porque el reino del cielo está cerca»."*

Reflexión: Juanco empezó su repaso de toda la serie exactamente donde empezamos hace ocho semanas: "el Reino del cielo está cerca." Y volvió a subrayar algo que puede sonar repetido, pero que es la base de todo lo demás: nosotros no encontramos primero a Dios. Dios vino hacia nosotros. La luz llegó a los que estábamos en oscuridad. El Reino no es una escalera que construimos para llegar hasta Dios — es Dios acercándose a nosotros a través de Jesús. Volver a este primer episodio antes de llegar a la Gran Comisión no es casualidad. Juanco quería que viéramos que "vayan" nunca es el primer movimiento. El primer movimiento siempre fue la gracia. Si el envío de hoy se siente pesado, es porque quizás se nos olvidó que antes de que nosotros fuéramos enviados a buscar a otros, Dios ya nos había buscado a nosotros primero, sin que se lo pidiéramos.

Pregunta: ¿Recuerdas el momento en que sentiste que el Reino se acercó a ti por primera vez? ¿Qué tan presente está ese recuerdo cuando piensas en "ir" hacia otros hoy?

Oración: Padre, antes de pensar en a quién voy a enviar, quiero recordar que tú viniste primero a mí. Que ese recuerdo sea el combustible de mi obediencia, no la culpa ni la obligación. Amén.

REORGANIZAR, NO AÑADIR

Mateo 6:33 (NTV): *"Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten."*

Reflexión: En su repaso, Juanco nos recordó la pregunta que ha estado debajo de toda la serie: ¿qué sostiene mi vida? El dinero, la seguridad, mis metas, mis relaciones, mi ansiedad, mi necesidad de control. Y trajo de vuelta la ilustración de las cajas de la tercera semana: esas cosas pueden ser muy buenas, pero son incapaces de cargar con el peso de convertirse en el fundamento de nuestra existencia. "Buscar primero el Reino de Dios" nunca significó añadir a Dios a una vida que ya estaba organizada. Significó reorganizar la vida entera alrededor del Rey. Y aquí está lo que Juanco conectó, que a mí se me quedó grabado: solo una vida ya reorganizada alrededor del Rey está en condición de ser enviada. No se puede vivir para uno mismo entre semana y "ir" el domingo. El envío de Mateo 28 presupone que ya aprendimos, en las semanas anteriores, a poner al Rey como base.

Pregunta: Si tu vida todavía está organizada alrededor de otra cosa —tus metas, tu seguridad, tu ansiedad— en vez del Rey, ¿qué tendría que reorganizarse primero antes de poder "ir" de verdad?

Oración: Señor, que mi vida esté reorganizada alrededor tuyo antes de salir a buscar a otros. No quiero ir enviado por obligación, sino desde una vida que ya descansa en ti como fundamento. Amén.

NI SIQUIERA SE DIERON CUENTA

Mateo 25:34-40 (NTV): "Entonces el Rey dirá a los que estén a su derecha: «Vengan, ustedes, que son benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Pues tuve hambre, y me alimentaron. Tuve sed, y me dieron de beber. Fui extranjero, y me invitaron a su hogar. Estuve desnudo, y me dieron ropa. Estuve enfermo, y me cuidaron. Estuve en prisión, y me visitaron». Entonces esas personas justas responderán: «Señor, ¿en qué momento te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos algo de beber, o te vimos como extranjero y te brindamos hospitalidad, o te vimos desnudo y te dimos ropa, o te vimos enfermo o en prisión, y te visitamos?». Y el Rey dirá: «Les digo la verdad, cuando hicieron alguna de estas cosas al más insignificante de estos, mis hermanos, ¡me lo hicieron a mí!»."

Reflexión: Este es el texto de apoyo que Juanco usó para responder la pregunta más incómoda de todo el mensaje: ¿anhelamos el Reino, o solo sus beneficios? Aquí Jesús describe una comunidad que ni siquiera se da cuenta de que lo estaba sirviendo a Él — "¿en qué momento te vimos...?" No sirvieron llevando la cuenta de puntos espirituales. Sirvieron porque, en palabras de Juanco, el Espíritu del Rey ya estaba obrando en ellos, produciendo una manera distinta de mirar, amar y tratar al prójimo. El Reino invisible se hizo visible en cómo vivieron. Y esa es, creo yo, la prueba más honesta de si de verdad anhelamos al Rey o solo lo que Él puede darnos: no lo que decimos creer, sino a quién alimentamos, a quién recibimos, a quién visitamos, sin llevar la cuenta.

Pregunta: Si alguien evaluara cuánto anhelas al Rey (y no solo sus beneficios) mirando únicamente a quién has alimentado, recibido o visitado este mes, ¿qué encontraría?

Oración: Rey Jesús, que te sirva sin darme cuenta de que te estoy sirviendo a ti — en el hambriento, el extranjero, el enfermo, el preso. Amén.

PARA QUE OTROS ANIDEN

Mateo 13:31-32 (NTV): *"El reino del cielo es como una semilla de mostaza sembrada en un campo. Es la más pequeña de todas las semillas, pero se convierte en la planta más grande del huerto; crece hasta llegar a ser un árbol y vienen los pájaros y hacen nidos en las ramas."*

Reflexión: Juanco recuperó un detalle de esta parábola que muchos pasamos por alto: la semilla no crece solo para convertirse en un árbol impresionante. Crece hasta que los pájaros vienen y encuentran lugar en sus ramas. El Reino no se siembra en nosotros para que nosotros seamos grandes. Se siembra para que, eventualmente, otros encuentren refugio en lo que Dios hizo crecer. Dios siembra algo en mí que termina produciendo algo para otros. Esa es, en realidad, la misma lógica de la Gran Comisión: el Reino que recibimos se convierte en el Reino que llevamos. Si te has preguntado alguna vez para qué te ha estado formando Dios durante esta temporada de tu vida, esta parábola sugiere una respuesta que va más allá de ti: para que alguien más, algún día, encuentre refugio en las ramas de lo que Dios hizo crecer en ti.

Pregunta: ¿Quién podría estar esperando "encontrar refugio en las ramas" de algo que Dios ha estado haciendo crecer en tu vida, sin que tú lo hayas notado todavía?

Oración: Padre, no dejes que lo que siembras en mí se quede solo en mí. Que crezca lo suficiente para que alguien más encuentre refugio ahí. Úsame como el árbol, no como el destino final. Amén.

JERUSALÉN PRIMERO

Hechos 1:8 (NTV): *"Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra."*

Reflexión: Juanco señaló algo del texto de la Gran Comisión que cambia la escala de todo: Jesús no dice "hagan discípulos en su familia" o "en su congregación." Dice "de todas las naciones." Empezamos la serie preguntando qué podía hacer Dios con nuestra vida individual, y terminamos escuchando a Jesús hablar de naciones enteras. Hechos 1:8 traza el mismo camino en círculos concéntricos: Jerusalén (lo más cercano), Judea (lo conocido pero más amplio), Samaria (lo incómodo, el vecino con quien hay tensión histórica) y los lugares más lejanos de la tierra. El envío nunca salta directamente a lo lejano ignorando lo cercano. Empieza donde estás — tu Jerusalén, tu Mayagüez — y se expande desde ahí. Juanco lo aterrizó así: "¿qué clase de ciudad podría comenzar a existir en Mayagüez si esta iglesia verdaderamente viviera bajo el Reino de Dios?" Esa pregunta empieza en lo cercano y termina, con el tiempo, en Colombia, Nicaragua, Cuba.

Pregunta: ¿Cuál es tu "Jerusalén" ahora mismo — el lugar más cercano y quizás más fácil de ignorar donde el Rey te está enviando primero?

Oración: Señor, no quiero soñar con lo lejano mientras ignoro lo que tengo justo al lado. Que mi Jerusalén — mi casa, mi trabajo, mi cuadra — sea el primer lugar donde tu Reino se haga visible a través de mí. Amén.

DIOS CON NOSOTROS, OTRA VEZ

Mateo 28:19-20 (NTV): *"Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos."*

Reflexión: Terminamos esta serie de ocho semanas donde Mateo termina su Evangelio completo. Juanco hizo una observación que me pareció hermosa: Mateo abrió contándonos que Jesús sería llamado Emanuel, "Dios con nosotros." Y ahora, en la última línea del libro, el Rey resucitado dice: "estoy con ustedes siempre." Al principio, Dios con nosotros. Al final, Dios con nosotros. Lo único que cambió en el medio es que ahora ese mismo Dios nos dice "vayan." No salimos solos, no salimos dependiendo de nuestra propia capacidad, no salimos a fabricar el Reino con nuestro esfuerzo. Salimos acompañando al Rey que ya está reinando. Juanco cerró con una pregunta que resume las ocho semanas mejor que cualquier resumen que yo pudiera escribir: pasamos buena parte de nuestra vida preguntando "Dios, ¿qué puedes hacer por mí?" Pero después de este recorrido por Mateo, quizás ya estamos listos para preguntar algo distinto: "Jesucristo, nuestro Rey, ¿qué quieres hacer tú a través de mí?"

Pregunta: Si te atrevieras a hacerle a Dios la pregunta "¿qué quieres hacer tú a través de mí?" y esperaras de verdad una respuesta, ¿qué crees que empezaría a cambiar en tu semana?

Oración: Jesucristo, Rey nuestro, ¿qué quieres hacer a través de mí? A través de mi casa, mi trabajo, mis recursos. Hágase tu voluntad aquí, en mí, y a través de mí. Y cuando sienta que es demasiado grande para mí, recuérdame que estás conmigo siempre, hasta el fin de los tiempos. Amén.

PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:

1. Juanco resumió las ocho semanas de la serie en un recorrido. De todos los episodios, ¿cuál se quedó más contigo, y por qué justo ese?
 2. "Lo adoraron, pero algunos dudaban." Jesús envió a los once juntos, sin separar a los que dudaban de los que adoraban con seguridad. ¿Cómo cambia eso tu idea de lo que hace falta para ser "enviado"?
 3. La pregunta que atravesó todo el mensaje fue: ¿queremos el Reino, o solo sus beneficios? Después de ocho semanas, ¿cómo responderías eso con honestidad hoy?
 4. "El Reino llegó hasta mí para comenzar algo que continúa más allá de mí." ¿Qué se supone que continúe, específicamente, a través de tu vida?
 5. Juanco preguntó qué podría pasar en Mayagüez, Colombia, Nicaragua o Cuba si la iglesia viviera de verdad bajo el Reino de Dios. ¿Cuál es tu "Jerusalén" — el lugar más cercano donde eso podría empezar contigo?
-